

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 44.—SABADO 1.º DE NOVIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

CRONICA MATRITENSE

DE OCTUBRE.

La suma importancia del acontecimiento del año, ó mas bien del siglo actual, la grande *Esposicion universal* terminada en Londres el dia 15 de este mes, y la descripción detallada é ilustrada que de aquel inmenso espectáculo estamos dando á nuestros lectores, nos ha robado el espacio para atender y reseñar en debido tiempo los otros sucesos del dia, que si no pueden compararse á aquel en importancia, tienen para nosotros el interés de las cosas propias, el grato sabor indigena ó de casa.

Por aquella perentoria razon, hubimos de pasar en silencio en la primer semana del mes que termina la solemne ceremonia de la apertura de los estudios universitarios celebrada el dia 1.º en el nuevo edificio de la calle ancha de San Bernardo; acto imponente y majestuoso que todos los años escita el mayor interés, especialmente en las antiguas y celebradas aulas de Salamanca, Valencia, Sevilla y Granada; pero que pasa como uno de tantos en la capital del reino, que apenas sabe que encierra entre sus recientes adquisiciones la celebrada universidad complutense, gloria del gran cardenal Cisneros.—Nuestra moderna central, aunque la mas concurrida del reino por reunirse en ella estudios de todas las facultades y hallarse situada en la corte y pueblo de mayor vecindario, y á pesar de poder ostentar un edificio construido nuevamente, vasto y decoroso, y ver acompañados todos sus actos de mayor aparato y ostentacion, con asistencia del supremo gobierno, numeroso y lucido claustro y brillante concurrencia de espectadores, todavia sin embargo carece de fisonomía propia, y de aquella severidad clásica, que distingue á las antiguas fundaciones de Salamanca y Valladolid, y que á nuestros ojos hacia tambien respetables é interesantes las bóvedas y claustros de San Ildefonso de Alcalá.—Esta respetable investidura, aquel suntuoso y sagrado carácter, no lo reciben generalmente los establecimientos como los hombres con títulos y honores improvisados, con gracias y mercedes como novadas del cielo; lo imprimen los siglos, las numerosas páginas de una historia esclarecida, y el origen escelso enlazado las mas veces con los grandes acontecimientos nacionales, ó con los personajes mas heróicos.—Y como nada de esto puede aun ostentar nuestra prosáica universidad Matritense, como su existencia en nuestros muros no prueba mas que un capricho ó un cálculo mas ó menos fundado de los gobiernos, su edificio incompleto no recuerda mas que la innecesidad de haber destruido el bello del Noviciado, que siquiera tenia carácter y tradiciones propias, y que ampliado como pudo haber sido, habria bastado á su nuevo destino, á nuestro modo de ver con ventajas sobre el actual; y el aparatoso claustro, en fin, y la mucha concurrencia estudiantil no suscita en la mente otra idea que la duda, por lo menos, de la utilidad de haber aumentado de este modo con el refuerzo de toda la juventud de la capital

el contingente de futuros letrados, teólogos y médicos; de haber destruido *ab irato* la vitalidad de un pueblo célebre á las puertas de Madrid; de haber gastado sumas inmensas en la construccion del edificio, sumas que hubieran bastado ampliamente para hacer un ferro-carril entre Madrid y Alcalá, si se queria tener las aulas á media hora de distancia: por todas estas razones y algunas otras que omitimos, la universidad central, que imprime su nombre á un distrito de la villa, carece aun de importancia propia, escita escasas simpatías, y está muy lejos de dar á aquel mismo distrito la fisonomía es-

colar que presta al *barrio latino* de París la antiquísima *Sorbona*.

Pero hasta de estudios, y pasemos á recordar otros sucesos del mes de octubre, de este mes de grata transición entre el estío y el invierno, entre los placeres del campo y los no menos sabrosos de la corte y la ciudad.

Restituida á sus hogares la parte mas vital y brillante de nuestra sociedad matritense, que á falta de *chateaux* y de *villaggiature* en nuestras áridas campiñas, corrió á principios del verano á buscar sensaciones diversas á las playas del

Oceano Cántabro, á los jardines de San Ildefonso, á los baños termales, ó á los pajizos techos del Cabañal, y reforzada ademas con la emigración extranjera, este año mucho mayor que los anteriores con motivo de la esposicion de Lóndres, vuelven en este dichoso mes á reanudarse las relaciones amorosas interrumpidas, á tomar cuerpo las combinaciones políticas aplazadas, á cultivarse los placeres de las artes y la sociedad.—Se preparan salones donde ostentar las bellas sus encantos; se inauguran teatros donde ganen los artistas coronas sin ducados, y ducados sin coronas; se inventan modas, y se aprestan, segun las diversas condiciones, nuevas fuerzas para la nueva campaña política, amorosa ó industrial.—Por resultado de ella habremos presenciado desde el uno al otro equinoccio, algunas reputaciones improvisadas; algunas fortunas hundidas; tal cual astro nuevo de vivo esplendor en el cielo de la belleza; tal cual vuelta rápida en la rueda de la fortuna; media docena de leyes nuevas elaboradas á grande orquesta; dos ó tres ministerios salidos del caos ó hundidos por escotillon.

De todo esto hemos empezado á tener un poco en el mes de octubre.—Ya nuestros teatros, desde el mas elevado y aristocrático hasta el mas humilde y vergonzante, abrieron sus puertas á la numerosa concurrencia.—Tenemos, pues, teatro español, teatro italiano, teatro andaluz, y en la próxima semana tendremos teatro francés—no se puede pedir mas;—ópera seria, ópera cómica, comedia de rostro feo, de risa, de magia, de susto y de pañuelo en mano,—bailes campestres y de campaña, monos sabios, perros inteligentes, ratas maravillosas, caballos, toros, y demas artistas *de escuela*. Los espectáculos se multiplican hasta el extremo de que no bastando el número de concejales para presidirlos, ha dispuesto el gobierno (á nuestro ver con mucho acierto) que los presida el sentido comun.—Las sociedades de bailes á escote y de amor á cielo raso crecen asombrosamente; las taurómacas de aficionados progresan; los panoramas, cosmoramas, neoramas, dioramas, europañamas é industrioramas caen como llovidos del cielo; y hasta por calles y paseos, por plazas y cafés se ve el pueblo madrileño acariciado por ambulantes prodigios de arpas y teclados, voces inverosímiles de artistas *di cartello*, fenómenos prodigiosos de fuerza y destreza, y en las altas horas de la noche *parejas luminosas* de vigilantes de farol en cinto, que tambien tienen que ver.

La alta sociedad, sin embargo, no ha abierto todavia sus salones, que generalmente se inauguran otros años con los suntuosos bailes de Palacio en



Gran vaso de porcelana.

los dias de SS. MM. 4 y 10 de este mes. El estado interesante de nuestra reina y el cuidado que reclama una salud y una esperanza tan gratas para todos los españoles, han hecho suspender por este año aquellas magnificas celebraciones que en semejantes dias eran la señal de la apertura de la nueva estacion.—Tambien en el pasado reinado se celebraba por los mismos dias y con la propia solemnidad el natalicio del monarca (dia 14) y el dia 1.º del mes el aniversario de su salida de Cádiz, con gran regocijo del cuerpo de voluntarios realistas que asistia en semejante dia á dar la guardia al palacio del Escorial donde solia estar la corte á la sazón.

En aquella ominosa década y en uno de aquellos llamados años, hubo tambien (en 1825 si no estamos trascurdidos) un jubileo solemne de año santo semejante al concedido actualmente por su Santidad, y que ha dado principio en el arzobispado de Toledo en 3 del actual por treinta dias consecutivos. Pero entonces, como la ostentacion de religiosidad era lo que ahora la ostentacion de patriotismo—un medio de medrar—fue mucho mas suntuosa la mise en scene de aquel santo jubileo; y apenas hubo persona alguna desde el monarca hasta el último mendigo, que no tomase parte en él.—Las congregaciones y cofradías religiosas (que eran entonces las únicas asociaciones posibles y pasaban de doscientas), los consejos y tribunales supremos é inferiores, las oficinas públicas, los colejos y enseñanzas, y todos los demas establecimientos, el clero, la guarnicion, y el vecindario, asistieron en numerosas y lucidas procesiones á visitar las iglesias marcadas, á presenciar las funciones solemnes celebradas en ellas á sus espensas.—Todo esto era muy vistoso y socorrido para cereros y sacristanes; pero ahora en estos tiempos no ominosos, de atrasos de pagas y descuentos proporcionales, de contribuciones de cuota fija, y de subsidio piramidal, hubiera sido arriesgado el ensayar en tan grande escala aquellas preces solemnes, y por eso han estado limitadas á la procesion del clero, ayuntamiento y cofradías verificada el domingo 19 bajo la presidencia del Emmo. cardenal arzobispo de Toledo; y á las parciales de algunas congregaciones religiosas que han hecho privadamente despues la santa visita.

Ya que el giro de nuestro presente artículo nos ha conducido como por la mano á consideraciones religiosas, no podemos concluirle sin traer á la memoria la muerte de dos personas notables en diversos tiempos y por diversos conceptos, ocurrida en este mes que reseñamos.—La primera, acaecida el dia 8 en París, es la del decano de nuestra historia política contemporánea el príncipe de la Paz, D. MANUEL DE GODÓY; la segunda el dia 11 en Madrid, la del primer actor de nuestro teatro nacional, D. Carlos Latorre.—Elevado personaje el primero en la escena política, aunque jubilado y retirado de ella hacia ya 43 años, apenas ha escitado su muerte la curiosidad de la generacion actual, que solo le ha conocido en los libros; el segundo, justamente encumbrado á un alto puesto artístico, deja en nuestra escena un vacío por ahora irreparable y una triste sensacion en nuestra memoria.

¿Quién hubiera predicho al serenísimo príncipe de la Paz, al grande Almirante, generalísimo y ministro universal de España é Indias; al duque de la Alcadia y de Evora-Monte, señor del Soto de Roma; á aquel que podia llenar de sus títulos cien pergaminos y veia pendiente de su cuello la regia insignia del Toison de oro y todas las grandes condecoraciones de Europa; al poderoso valido, ó mas bien dueño de sus reyes; quien le hubiera dicho que desde sus palacios de Buena Vista ó de doña Maria de Aragon, donde regia á su antojo los destinos de veinte y cinco millones de hombres en ambos mundos, donde guardias especiales custodiaban su persona; ó abrian camino á su carroza régia, donde los primeros magnates del reino asistian todos los miércoles á su corte y se disputaban una mirada ó una sonrisa de su augusta faz; donde hasta los mismos monarcas venian á visitarle como pariente y amigo, quien le hubiera dicho, repetimos, que á casi medio siglo de distancia habia de acabar su abandonada y triste vejez en una reducida habitacion de la rue Michaudiere número 20 cuarto tercero, y en un miércoles tambien, y servido únicamente de una cocinera y un ayuda de cámara?

Nosotros le hemos visto, á aquel coloso que vieron nuestros padres regir omnimodamente durante quince años los destinos de la monarquía, y ostentar los tesoros del Nuevo mundo, reducido á la triste pension de seis mil francos que le señaló Luis XVIII, viviendo pobremente en un piso cuarto, y tan resignado al parecer con su suerte y las asombrosas peripecias de su vida, que no era difícil hallarle sentado en una silla de los jardines del Palacio Real ó de las Tullerías entretenido con los niños que jugaban, recogerles los haros, ó las peonzas, prestarles su baston para cabalgar, ó sentarles sobre sus rodillas para recibir sus caricias infantiles. Otros de sus comensales en dicho jardin solian ser los cómicos de provincia que se reúnen allí, como en Madrid en la plazuela de Santa Ana los cuales solian tomarle por un actor jubilado ó un aficionado veterano y le conocian únicamente por Monsieur Manuel, no figurándose jamás que sobre aquella hermosa cabeza habia descansado una corona efectiva de príncipe; que aquellos hombros, hoy encorvados, habian llevado suspendido un manto verdaderamente régio; que aquel anillo que aun brillaba en su mano era el anillo nupcial que colocara en ella una nieta de Felipe V y de Luis XIV!—Viendo su sonrisa placentera, su benevolencia é interés, cuántas veces llegaron á proponerle una plaza de regiseur ó una covachuela de apunte, al mismo á quien habian obedecido ejércitos y armadas, que habia hecho la guerra á la gran república, y que habia celebrado tratados de potencia á potencia con el grande Emperador!

Ciertamente que la suerte singular de este hombre, tanto en su rápida y asombrosa elevacion, como en su profunda caída y dilatada agonía, es notabilísima en los anales de la historia.—La nuestra especialmente, tan próspera en azarres de esta especie, no presenta sin embargo uno idéntico en ambos casos.—Don Alvaro de Luna y don Rodrigo Calderon, muriendo en un cadalso en las plazas de Valladolid y de Madrid, conefuyeron lógicamente su trágica historia; Antonio Perez, sublevando el reino, é intrigando en los estrangeros contra su perseguidor, solo se le parece en haber dejado sus huesos en la vecina capital francesa; el Conde-Duque de Olivares y el de Lerma, refugiados en sus estados ó bajo la sagrada púrpura romana, apenas sobrevivieron á su desgracia; el P. Nithard, D. Fernando Valenzuela, Alberoni, Riperdá, la Princesa de los

Ursinos y el de Squilache, todos murieron alejados, sí, del teatro de sus triunfos, pero no olvidados, ni anulados completamente en grandeza política.—Godoy solo ha arrastrado durante casi medio siglo una existencia incógnita y miserable, en presencia de los grandes acontecimientos europeos, y sin figurar en ninguno de ellos; ha sobrevivido á su propia historia; ha oido los juicios de la posteridad; ha asistido á sus propias exequias, y ha visto indiferente el olvido de tres generaciones.—Solo su muerte á los 84 años de su edad y 43 de su caída, volvió á hacer resonar su nombre por un momento, y á revelar á la capital vecina su existencia en ella: ¡solos algunos españoles, testigos de aquella respetable ruina, acompañaron su cadáver á la bóveda de san Roque, donde fué depositado mientras se le traslada á su patria! ¡Solo las presentes líneas ha merecido á la prensa española la memoria del Príncipe de la Paz!

Algo mas justa y deferente ha andado con la del grande actor que sucedió á Isidoro Mayquez en el coturno escénico, DON CARLOS LATORRE, que falleció el dia 11. Su cadáver fué conducido á la última mansion con un numeroso acompañamiento de poetas y actores, que en artículos necrológicos y en discursos y composiciones improvisadas sobre su tumba, consiguieron la simpatía popular hacia el eminente artista que tan dignamente supo interpretar las altas creaciones de Melpómene y de Talía.—No lo extrañamos. La pérdida del grande actor es irreparable por ahora, mientras que la del gran personaje político no ofrece vacío alguno.—Con efecto; desde la caída de Godoy ¡cuántos y cuántos ídolos no hemos visto encumbrados por la fortuna, cuántos ministros y favoritos del poder! Todos mal ó bien representaron su papel respectivo; todos, como Godoy, brillaron mas ó menos en el grande teatro político-cortesano; pero muerto Latorre (que heredó de Mayquez el cetro y el puñal de Melpómene), ¿quién suplirá su ausencia en la escena patria? ¿Quién se encargará de interpretar dignamente las grandes creaciones de la musa trágica, Edipo, Pelayo, Marino Faliero, Angelo, Oscar, Alfonso el Casto, el Rey loco, y el Justiciero?

R. DE M. R.

DEMOSTRACION

DE LA ROTACION DE LA TIERRA, POR MEDIO DE LA PÉNDOLA.

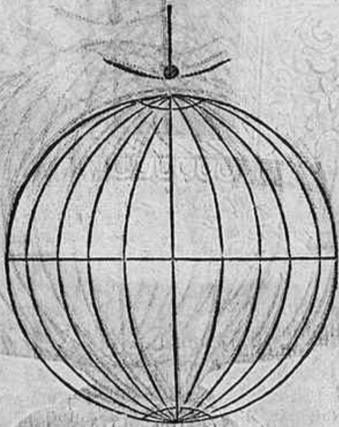
La idea mas justa que podemos dar de esta aplicacion nueva y singular de la péndola, es reproducir la siguiente carta dirigida al editor de un periódico inglés por M. C. Foot Gower. Nueva-Escocia, Ypswich, mayo de 1831.

El interesante experimento de M. Foucault, que consiste en suspender una péndola y en imprimirla un movimiento oscilatorio regular, cuyo plano varia poco á poco y se cruza consigo mismo por el movimiento de rotacion del globo, ha ocasionado tantas controversias, que muchos se alegrarán de que se les dé una esplicacion al alcance de los menos versados en matemáticas.

Se comprenderá pues fácilmente ese fenómeno, del mismo modo que se ha observado en los polos y en el ecuador; y hecho esto, el resto de la demostracion será sumamente inteligible.

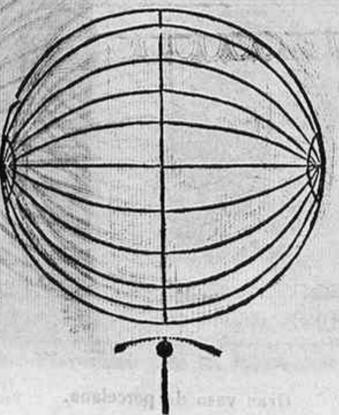
Acompaño mi demostracion con grabados, pero con el uso de un globo se entenderia mucho mejor lo que voy á escribir. Recomiendo pues la adquisicion de una esfera sencilla á todos los que puedan procurársela.

Supongamos una péndola colocada en el polo del norte, y



vibrando con arreglo á un plano vertical; supongamos que las oscilaciones de dicha péndola son independientes del movimiento de la tierra: es evidente que conserve su movimiento en el mismo plano, mientras la tierra se vuelve hacia abajo. Pareceria pues que el plano de vibracion de la péndola habia hecho una revolucion completa, cuando la tierra hubiese dado una vuelta entera sobre sí misma, obedeciendo á su eje polar. Esta apariencia provendria de que el plano de la péndola hubiera sido el mismo, al paso que la tierra se hubiese removido.

Debe observarse que el eje ó direccion de la péndola está en la misma línea que el eje de la tierra, y que el resultado es una revolucion diaria aparente del sol alrededor de la tierra.



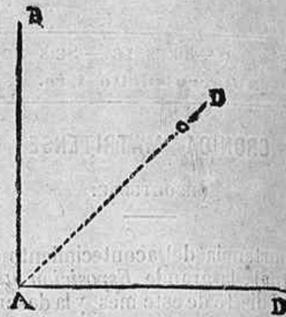
Cambiamos ahora la posición de la péndola: aquí el eje ó direccion de ella forma ángulo recto con el eje polar del globo. El resultado para la péndola será que no habrá revolucion aparente, porque la revolucion no es la de la péndola, sino la de la tierra.

Establecemos el movimiento de la primera, segun se ve en la figura 2.ª, de Norte á Sur; la rotacion de la tierra no hará que su plano de oscilacion se desvie de su direccion primitiva. La revolucion de la tierra produce un movimiento perpendicular al eje polar, supuesto que este es paralelo al ecuador.

Dando ya por sentado que en el polo habrá revolucion completa de la péndola en veinte y cuatro horas, y que no se vertería á la péndola en las latitudes intermedias.

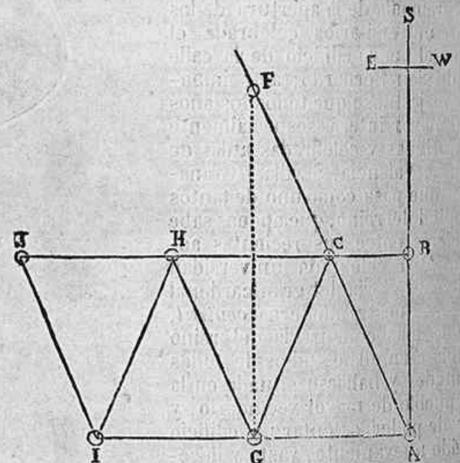
Queremos sin embargo examinar primero su movimiento, y la razon de que persevere en su plano oscilatorio.

El movimiento de su bala, aunque tan diferente al parecer del de otra, que parte en línea recta, se refiere no obstante á la misma causa. La primera ley del movimiento es que un cuerpo impelido hacia adelante continúa moviéndose uniformemente, si otra fuerza no se opone á la prosecucion de este movimiento. Pero si se declara oposicion, si una fuerza rechaza el objeto impelido por otra, que forma ángulo con ella, la direccion de dicho objeto será oblicua, como resultado de dos fuerzas en pugna. En otros términos: si una bala impelida desde A hasta B (fig. 3.ª) es arrojada al mismo tiempo hacia



D por otra fuerza, describirá la línea intermedia AC, que resultará de las dos fuerzas B y D.

Veamos ahora cuál sería la línea descrita por una bala disparada de un punto cualquiera del ecuador contra un escudo colocado al Sud del mismo. La bala atravesará la tierra en direccion del Sud; pero durante el tiempo que necesite para llegar al escudo, la tierra habrá tenido el suficiente para progresar en su rotacion hacia el Este; y suponiendo que la bala haya salido de A (fig. 4.ª) para dirigirse á B, al escudo, mien-



tras ejecuta este movimiento, la tierra se habrá vuelto al Este: de modo que la bala, obedeciendo al movimiento de la tierra, llegará al punto C y no al B, encontrándose tambien el escudo en C. Por consiguiente, aunque con relacion á la tierra haya descrito la bala la línea AB, su movimiento verdadero habria sido AC, si su paso por el espacio hubiera podido acordarse con la rotacion del mundo sobre ella, así como continuándose la línea llegaria á F, al mismo tiempo que A volveria hacia C.

Examinaremos ahora cuál hubiera sido la accion de la péndola en la misma situacion, si hubiese oscilado de A á B. Segun la ley que dirige la bala, tocaria en C al fin de su oscilacion, adonde la gravitacion la hubiera obligado á volver.

Pero no volverá en la direccion CA, porque de este modo iria la bala hacia el Oeste, y ahora ya sabemos que debe proseguir su movimiento al Este, segun la ley que guia la bala de fusil á F y la que conduce la péndola hasta G; de modo que el punto situado debajo de F es el mismo á que la revolucion terrestre llevaria el punto fijo A.

De aquí se sigue, que aunque la péndola haya descrito las líneas AC, CG en el espacio, solo habrá señalado en la superficie del globo la misma línea recta de Norte á Sud AB, porque la tierra siempre ha andado hacia el Este, esto es, en la misma direccion que la bala.

La próxima oscilacion de la péndola será de G á H, y des-pues desde H á I y á C.

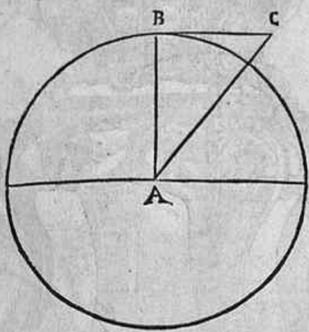
Haremos observar que cada oscilacion en el espacio (AC, GH, I) describe líneas paralelas.

Siendo evidente que cada vibracion de la péndola en el espacio describe líneas paralelas, como acabamos de decir, vamos á determinar estas sobre la superficie del globo, abandonando las líneas alternadas, que ocasionarian confusion.

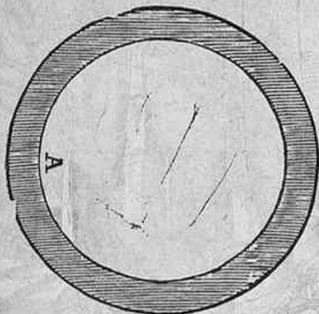
Tiraremos pues una serie de líneas paralelas sobre el papel, y las aplicaremos sobre el ecuador de nuestro globo. De



este modo tendremos la geografía de las oscilaciones de la péndola, y si las proseguimos al rededor del globo, obtendremos tambien líneas paralelas en la dirección Norte-Sud. Por consiguiente, la péndola oscilará asimismo, siguiendo estas



líneas en la dirección constante Norte-Sud. Pero apliquemos ahora esta serie de paralelas á otras latitudes, á la 50 por ejemplo, porque es la mas próxima á Londres, y nuestras líneas no cubrirán una esfera, ni se adaptarán convenientemente. Para darles la dirección necesaria, es preciso describir un círculo con el mismo radio de la esfera, trazar despues el ángulo de latitud de 50 grados hasta A, y prolongar AB perpendicularmente á la línea A: en este caso BC, paralela á dicha línea, será el radio que buscamos.



Describamos ahora un círculo con el radio BC, y apliquemos otro papel lleno de paralelas á su altura: si el papel tiene la misma longitud que el empleado para unir la tierra al ecuador, se encontrará cerca de un cuarto mas largo á la altura del observatorio de Greenwich. (Fig. 7.^a)

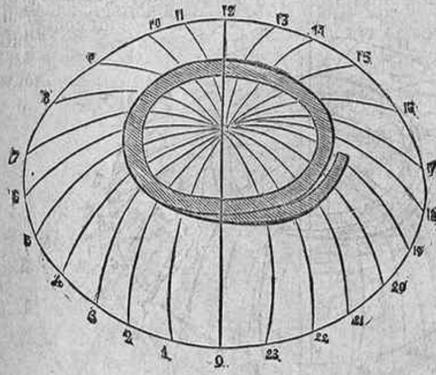
Si observamos las diferencias existentes entre las líneas que indican la longitud sobre el globo y las líneas paralelas del papel, que marcan los planos de oscilacion de la péndola, notaremos que desde la línea O, punto de aplicacion del origen del papel (fig. 8.^a), solo hay coincidencia en ciertos puntos, situados entre la longitud 7 y la longitud 8.

Ademas de esto, la dirección de las paralelas del lado del papel fijado al globo á la altura de Londres, tampoco coincide con las longitudes trazadas sobre la esfera.

Esto consiste en que las longitudes no son realmente paralelas, pues se encuentran en el polo, al paso que las paralelas del papel, que indican la oscilacion, siempre están á igual distancia unas de otras.

Así, en la longitud 12 (fig. 8.^a) el plano de oscilacion parecerá haberse desviado veinte y tantos grados, como lo indica el papel imperfectamente. En la longitud 15 ó en la 16, la longitud esférica y la línea del papel se cortarán en un ángulo de 43 grados, lo cual indica que en este punto la péndola tendrá luego la longitud O, punto de partida y de coincidencia normal, como complemento de la mitad de una revolucion.

Despues de una revolucion entera del globo sobre sí mismo, se comprende que la péndola habrá tambien efectuado su revolucion aparente, encontrándose como al principio, en las inmediaciones de la línea O.



La experiencia nos dice en efecto que la péndola no llega á su plano de oscilacion hasta las 34 horas, 19 minutos y 48 segundos.

Si la construcción geométrica se hiciese en grande y con cuidado sobre el papel, se encontrarían por resultado, como ya se ha visto, estas mismas cifras.

Al presente todos los hombres curiosos saben positivamente que la derivacion aparente de la péndola no tiene otra causa que la revolucion rotativa del globo, supuesto que los hechos se hermanan perfectamente con la hipótesis indispensable para las esplicaciones.

ODAS DE BARALT Y DE CAÑETE.

Los hijos se parecen á los padres. Las obras del ingenio son como los frutos de la tierra, diferentes entre sí, como son diversas las especies de plantas que los producen. Las dos odas de Baralt y Cañete reflejan respectivamente la índole, las tendencias literarias, la manera peculiar de sus autores. Bellas por las ideas y por los sentimientos, bellas por la es-

presion y el arte, no lo son sin embargo de una misma manera. Esta misma diferencia es acaso su mayor mérito.

La oda de Baralt nos trasporta al siglo de oro de nuestra literatura nacional: el giro de la frase, la inocencia de los símiles, la candidez de los sentimientos, la religiosa unción de las aspiraciones, la numerosidad de los periodos, y aun tal cual oscuridad que á veces se nota, y que sin duda es efecto de la perfeccion misma con que ha sabido apropiarse la castiza locucion de nuestros grandes poetas antiguos, en cuya época, menos que la exactitud ideológica, alardeaban nuestro idioma las galas de la dición; todo revela en la composición de Baralt, junto con el brio del ingenio, el profundo y acucioso estudio de los eternos modelos de nuestro Parnaso.—La oda de Cañete respira mas el espíritu moderno: hay mas en él de Quintana que de Herrera: sin dejar de ser religiosa su entonación, se nota mas en ella el soplo del espíritu filosófico. La frase es clara, limpia, correcta, menos laboriosa que la de Baralt; las imágenes tiernísimas; las comparaciones naturales y apropiadas al asunto; y cuando alguna vez, rarísima empero, deja escapar alguna reflexión ó sentención, induccion legítima del fondo de las ideas y de los sentimientos del poeta, hácelo con tal naturalidad y tan suma concision, que mas bien parece el complemento que una añadidura de su pensamiento, evitando con acertado artificio la apariencia del dogmatismo y el tono de la pedagogia, que tan mal sientan en los poemas líricos.

La oda de Baralt exhala el perfume del santuario, y, como él, está rodeada de una misteriosa y solemne sombra, que la asemeja en cierto modo á la imponente media luz del templo gótico, y evoca naturalmente el recuerdo de los antiguos cantares de Sion y la fatídica voz del profeta Rey:—mas viva y mundanal, la de Cañete se viste con los resplandores de la beldad, sentada en el trono, y bebe la inspiracion en las nobles esperanzas de la patria, depositadas en el próximo alumbramiento de la augusta y graciosa Reina de España.

La primera, revelando la profunda filosofía de su autor, parece inspirada por la voz de la religion:—la segunda, apelando á todas las promesas y consuelos de la religion, se fortifica á la vez con las mas altas inspiraciones de la filosofía.

La una es mas bíblica:—la otra es mas filosófica.—Aquella nos recuerda á Isaías y á David, y esta á Chateaubriand y á Lamartine.

Baralt y Cañete han adoptado cada uno un rumbo distinto. En la oda de Baralt habla solo el poeta: no pide ningun auxilio: no llama á la inspiracion: la siente arder en su cabeza, hervir en su corazon, latir en sus entrañas. Como la pitonisa delfica, se abandona al estro que lo agita: como el antiguo bardo, pulsa el arpa, y el arpa repite un himno sublime, magestuoso, grandilocuente; un himno dirigido al Dios de las alturas, cuya misericordia desciende de nuevo sobre la venturosa España; un himno de esperanza y de ruego, de plácemes y de súplicas, de fervientes votos y de grandiosos vaticinios. La oda de Baralt es un monólogo magnífico, en que el poeta habla, Dios escucha y España espera.—Cañete ha escogido otra senda. En su composición se trasluce mas el arte que la espontaneidad. Cañete siente la inspiracion lo mismo que Baralt; pero no marcha, no quiere marchar solo: se dirige al Señor, le pide luz para sus ojos, fuego para su mente, magia y dulzura para los acentos de su voz. Tampoco ruega por sí, como si creyera que una voz mas digna, la voz de la madre y de la reina de España, era la mas adecuada para propiciar á la Madre y á la Reina del cielo. La oracion que articulan los encendidos labios de Baralt, la pone Cañete en la augusta boca de Isabel. Ambas son un modelo de ternura, de fe sincera, de dulces esperanzas, sin mas diferencia que la de ser principal en la una lo que es episdico en la otra.

De esas dos notables composiciones puede formarse, segun mi opinion, el juicio siguiente: En la oda de Baralt se notan mas espontaneidad, mas original pujanza, mas sabor antiguo:—en la de Cañete mas arte, mas dianidad, mas refinamiento moderno. La obra del primero puede compararse con la corriente impetuosa de un rio hinchado por las crecientes: la del segundo guarda mas analogia con las mansas oleadas de un limpido lago aitado por céfiros apacibles. La dición del uno sobresale por la fuerza y la energía: la del otro por la correccion y la gracia. Baralt simboliza nuestra poesia del siglo XVI: Cañete representa la poesia del siglo XIX. Aquel es el intérprete de las tradiciones literarias del pasado: este es el eco de las transformaciones filosóficas de nuestro tiempo. Baralt, en suma, se acerca mas á Píndaro y á David: Cañete tiene mas puntas de contacto con Horacio y Boileau.

¿Cuál de las dos odas es superior á la otra? Tanto valdria preguntar si la Iliada era mejor que la Eneida, si la fuerza era preferible á la gracia, si la grandeza energética de Bosuet superaba á la correcta abundancia de Fenelon. Cada don ó calidad del espíritu tiene su peculiar esfera de accion, su diverso género de superioridad, su sello distinto de perfeccion. ¡Prez y alabanza á los que aciertan á sobresalir en su peculiar género de aptitud, y á quienes, como á Baralt y Cañete, es dado elevarse, nuevos Titanes, del humilde suelo, y salvar en tres pasos, á semejanza de los dioses de Homero, el espacio que los separa del Olimpo.

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.

EL ESCRIBIENTE.

Vamos á introducir al lector en una habitacion en la cual el lujo no escasea y en cuyas proporciones se nota cierto gusto que cuadra mal con los ya estenuados bolsillos del exhausto contribuyente: en el centro de esta sala se distinguen enormes mesas cubiertas de legajos y vistosas escribanias, pues es necesario comprender que en España siempre ha habido la mania de escribir mucho y no hacer nada en provecho del bien general.

Hombres de diversos géneros, clases, especies y condiciones ocupan negligentemente otras tantas sillas, estasiándose inocentemente y cual si no tuvieran otra cosa que hacer, en contemplar cual se evapora la columna de blanquecino humo que destilan sus labios. Entre ellos uno de color cetrino, dotado únicamente de una memoria bastante feliz para retener las fechas de los diversos empleados que en aquella oficina se han sucedido, se vislumbra arrellanado en un lugar

preferente; próximo á él, se podria distinguir á uno de los muchos escribientes que existen en todas las dependencias, y que mejor les cuadraría el nombre de aduladores.

Este, con monotonica cadencia unas veces, con grave prosopopeya las mas, y con ridicula petulancia siempre, recibe á todo el mundo y contesta con indiferencia y frunce el entrecejo cual si le disgustara que le interrumpiesen.

Empero fuerza será que le hagamos justicia, cansado ya de cuatro años que le han parecido otros tantos siglos de compartir los trabajos de su seccion con el adusto don Patricio: todo le hastia; y aunque él es partidario acérrimo del lenguaje ampuloso que tanto agrada á su gefe, con todo no puede menos de mostrarse pesado con los que con cierto retintin se aproximan á su mesa y le preguntan, y le entretienen, y lo distraen, y lo precipitan á que les conteste con desenfado, á no ser que una jóven rubia de ojos grandes y azules, de aspecto condescendiente y de traje voluptuoso, le enseñe.... una esquelita de la señora marquesa que el escribiente conoce bien porque fué su..... protectora.

Efectivamente este personaje que llegó á nuestra corte mal encubierta su brusca musculatura con un chaqueton de paño pardo, polainas del mismo color, enormes chanclos, y nó pocos agujeros en un raído calañés, entró en la casa de una anticuada marquesa á servir en clase de criado: pronto se prendó tan buena señora de aquella alhaja, y un ministro que tenia mucha afición á los de su pais, le dió una plaza de aspirante en esta ú otra oficina, mereciendo á poco ser escribiente, haciendo una pausa poco despues en su carrera porque aquel señor ministro se derrumbó, y no entendian mis lectores que fué en un abismo, sino que hemos querido decir que..... cayó..... del poder..... de la gracia de la corona.....

Desde aquel tiempo nuestro buen escribiente se ha amoldado con tanto tino á las circunstancias, que aunque suspira y llora porque vuelva su protector, sin embargo, tiene la suficiente malicia para no decir esta boca es mia en presencia de los gefes; así es que don Patricio lo quiere en estremo y lo mimá con tierna solicitud, porque efectivamente el escribiente es una alhaja de raro valor, y de tan raro que merece le describamos.

Figúrese el lector que está en presencia de un átomo de hombre, pues nó tiene cuatro cuartas cumplidas; y tan cierto es esto, que para sentarse ha sido necesario construir una silla adecuada para él: una enorme cabeza se destaca de encima de sus hombros tan diminutivos como contrahechos; unos ojos pequeños y hundidos sirven de valla á una nariz disparatada que gira con asombro cual si fuera un objeto de las artes, sirviéndole de base una huesosa superficie, que se entreve tostada por los candentes rayos del sol.

Tal es en miniatura el fac-simil de don Pancracio Golla, escribiente de.... y protegido de la mas bella marquesa, pariente segun unos, y amiga segun malas lenguas de un encofetado Exmo. Señor.

J. DALMAR.

La cerveza holandesa.

En las guerras de 1672, una pobre muger que vendia cerbeza á los soldados del ejército de Holanda, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones á la puerta de su barraquilla: A tres cuartos, mi buena cerveza, á tres cuartos! De pronto empieza á gritar un soldado detrás de la barraca: A dos cuartos mi buena cerveza, á dos cuartos.—¡Válgame Dios! decía la pobre muger; ese desgraciado me va á quitar todos los parroquianos! Y así era; pues todos corrían á comprar la cerbeza mas barata. En fin, despues de estarse lamentando mucho tiempo por creer que se quedaría con toda la cerbeza que habia llevado, se dirige hácia su tonel para ver el líquido que contenia aun, y se halló con que estaba vacío. Un soldado habia abierto una espita por detrás, y dando la cerbeza un cuarto mas barata, la habia vendido.

MERCADOS CUBIERTOS.

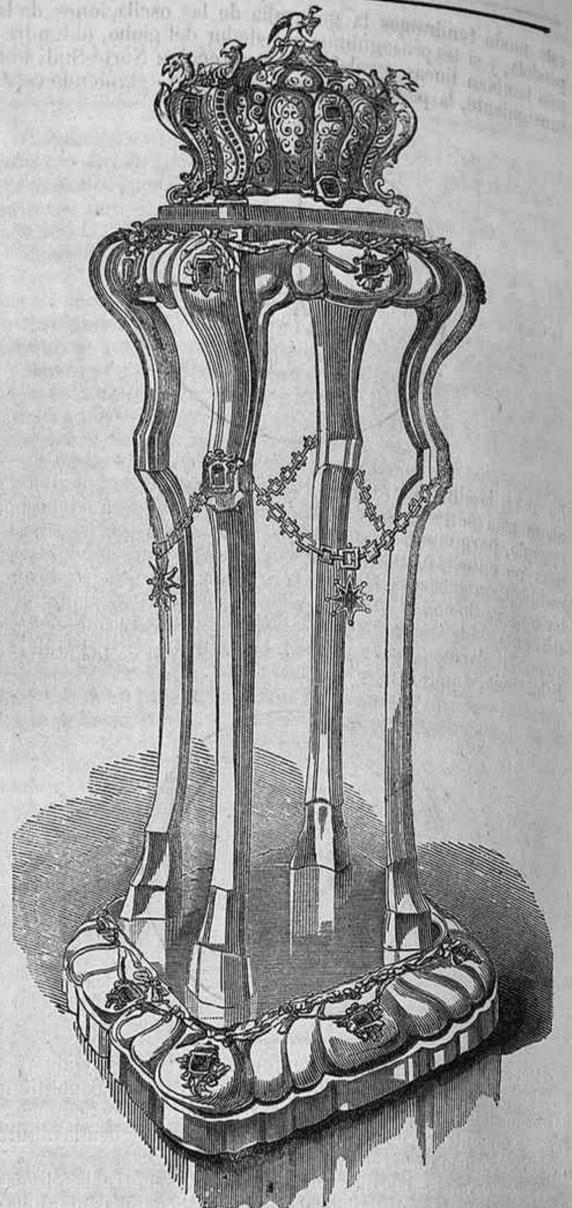
El primero de aquellos mercados (ó sea el de la *Plazuela de la Cabal*) con destino á granos y legumbres por mayor y para el ganado de cerda, está no solo indicado, sino que á consecuencia de un largo espediente seguido desde 1845 en el ayuntamiento, y despues de infinitos trámites, se encuentra ya con todos los requisitos necesarios para proceder á la subasta, habiendo sido acordada su venta por la corporacion municipal en union de los mayores contribuyentes, y aprobada por el gobierno, todo con arreglo á la ley. En dicha próxima subasta (que á decir verdad no alcanzamos la razon por qué no se ha verificado ya despues de dos años que está mandada) se renuncia á la idea ruinosa de construir el mercado la misma villa, y se limita la intervencion de esta á ceder para el objeto y segun el plano levantado por los arquitectos consistoriales, 81,463 pies de sitio bajo al precio de 48 reales, de cuyo importe de 1.466,334 reales ó el del remate, ha de constituirse censo al 3 por 100 á favor de la villa, con lo cual vendrán á recibir los propios doble renta que hoy les producen los cajones, y Madrid tendrá un edificio bello, espacioso y apropiado para el caso que pueda por lo menos presentar sin rubor en competencia de los que ostentan ya algunas de nuestras capitales de provincia.

En igual caso está el otro mercado mas reducido, propuesto para la *plazuela de los Mostenses*, desde 1844, seguido el espediente, aprobados los planos y condiciones, propuesta y adoptada la subasta, y mandada llevar á cabo; durmiendo sin embargo, no sabemos por qué, en las oficinas del ayuntamiento.—Lo mas singular es que segun tenemos entendido hay proposiciones y empresarios para ambos mercados, y que lejos de obligar su construcción á ningun sacrificio á la villa, espera de ella seguros y nó despreciables rendimientos, y nó ofrecen por otra parte ninguna dificultad ni obstáculo.

La supresion de los cajones de la plazuela de san Miguel es una medida absolutamente indispensable, tanto por razon del ornato y salubridad pública, cuanto por estar reclamado, y creemos que mandado devolver este solar á sus dueños partícipes, y por lo mismo nos parece oportuna la ocasion para proponer la construcción de otro grande en el solar de san Martin, si mediante concesiones puede con-



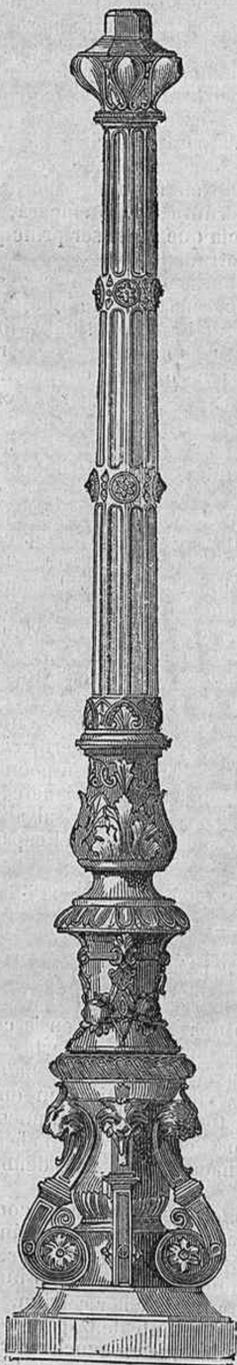
Broquel.



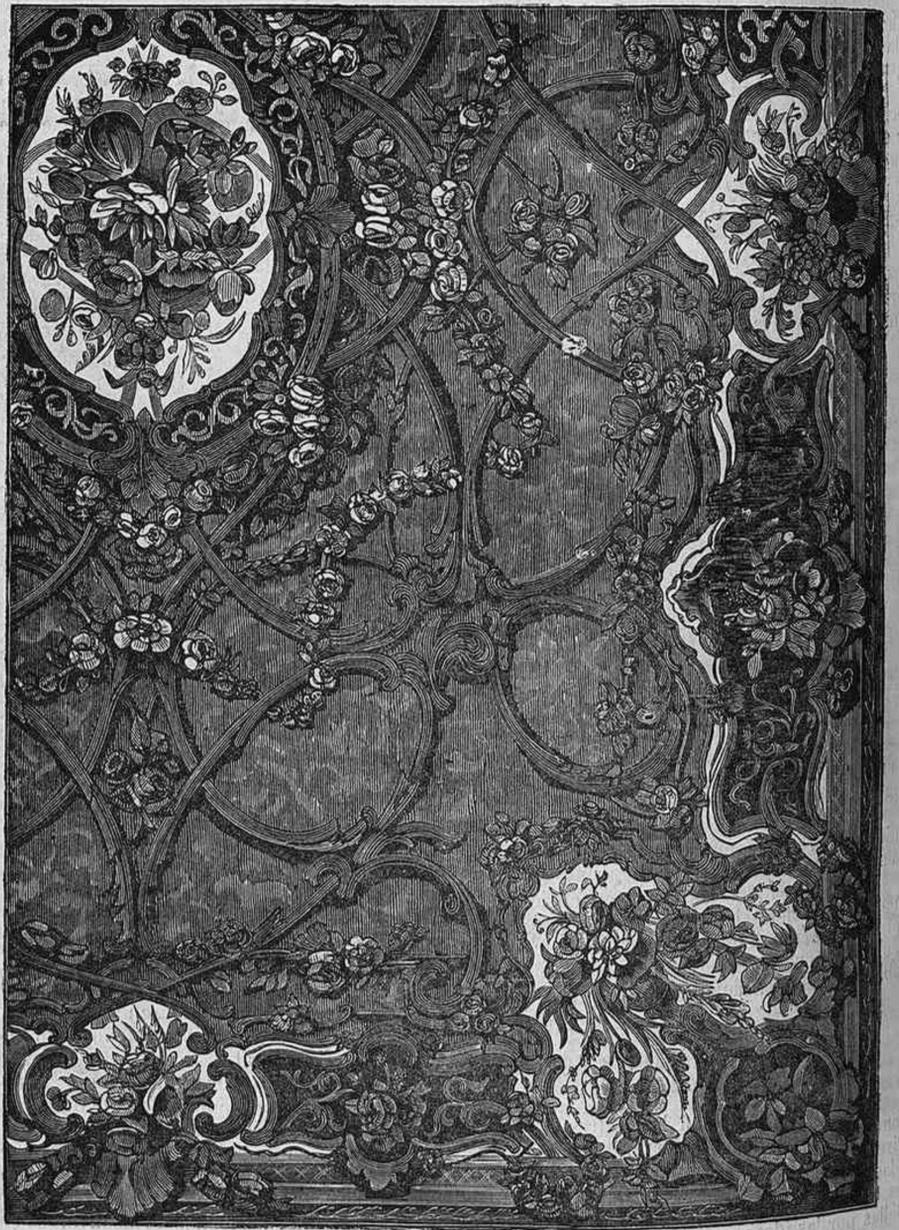
Guarda-joyas.



Dibujo de esta.



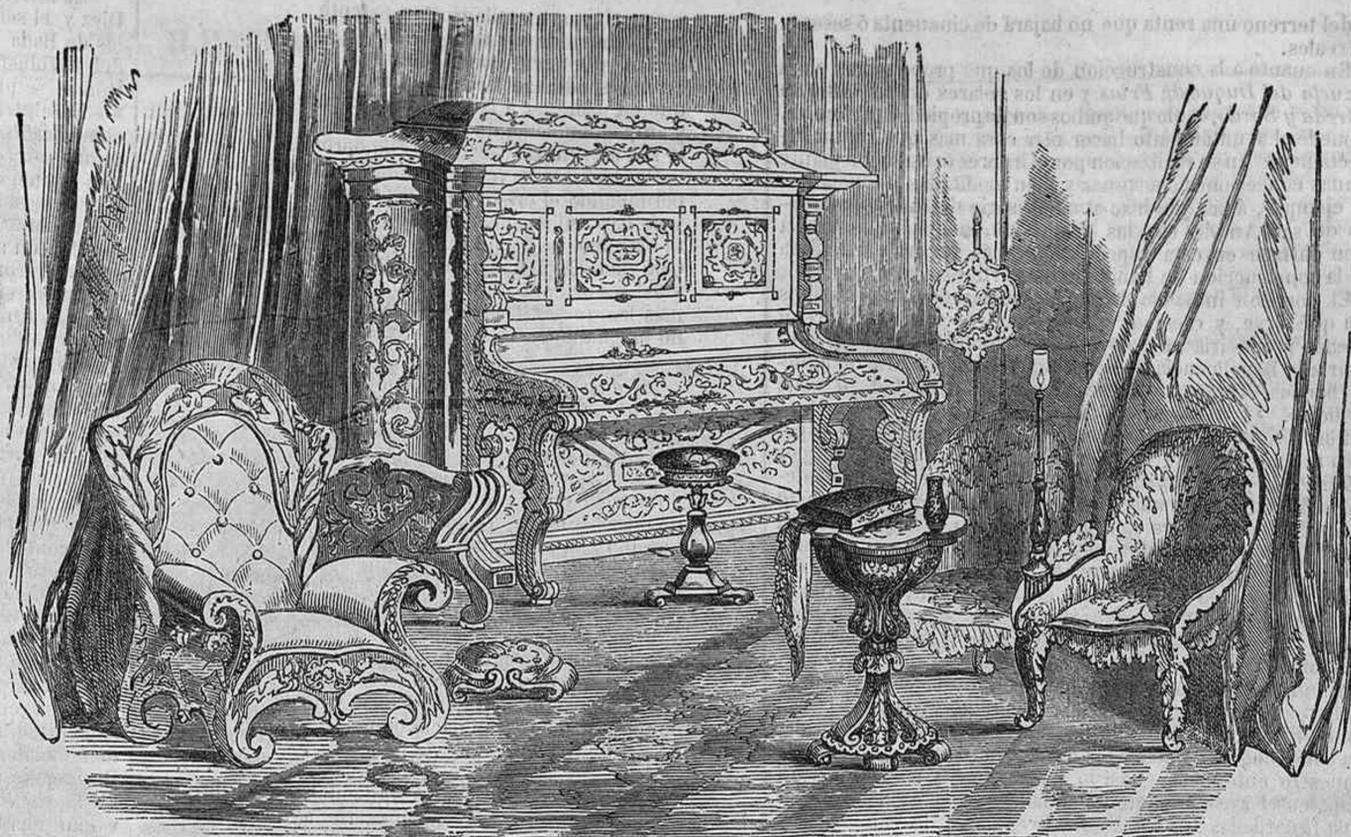
Candelabro fundido en hierro.



Tapiz.



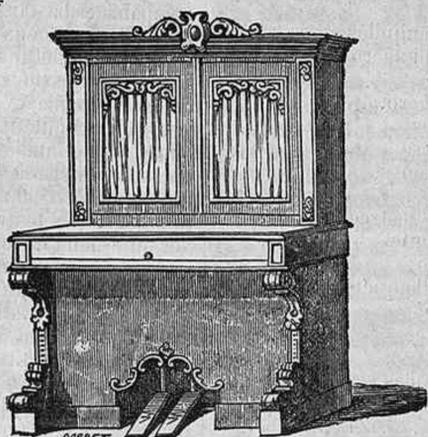
Estátua de tamaño natural.



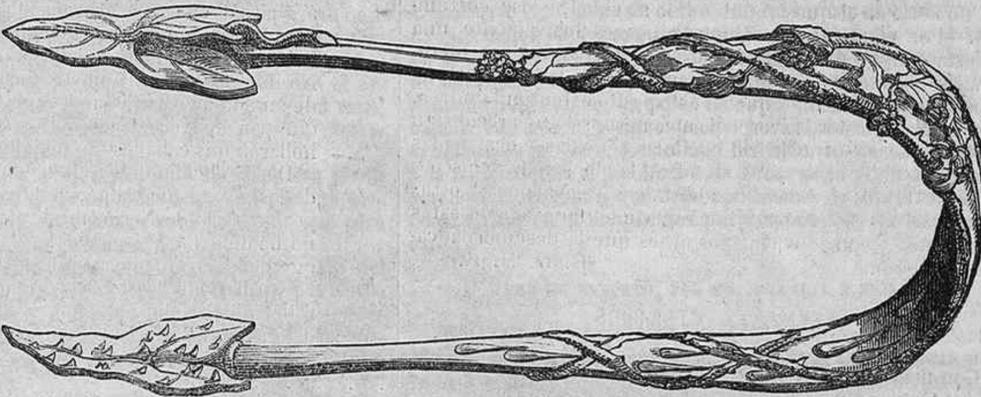
Muebles de papel máscado.



Palmatoria.



Harnonio; piano de nueva invencion.



Tenacilla de plata cincelada para azúcar.



Pila para agua bendita.

ciliarse el interés del rematante á cuyo favor quede en la próxima subasta; proponemos igualmente que se adicione el solar de lo que fué iglesia del mismo monasterio, derribada por los franceses, que hoy pertenece á la nacion, y que es de estrañar no se haya tenido presente al anunciar la subasta, tanto para ampliar aquel, como para regularizar la plazuela de las Descalzas.

De todos modos, y en el caso de no obtenerse este resultado en aquel solar, la villa debe á nuestro entender acordar la construccion de otro mercado en la bajada de santo Domingo cediendo á censo aquel solar en los mismos términos que el de la Cebada; y las razones en que lo fundamos son—primera—en la innecesidad y aun inconveniencia de aquel descampado entre las dos plazas de Oriente y de santo Domingo:—segunda—en la misma forma irregular para otro cualquier objeto y mas propia para este, pudiendo por su deche darse al edificio un piso alto en la parte baja, y un frente bajo y elegante por la plazuela de santo Domingo:—tercera—en la necesidad perentoria de volver á aquel sitio el mercado para surtir á los poblados barrios que le rodean y estaban acostumbrados á él:—y á todas estas ventajas añadiremos la última, ó sea la de que en vez de costar nada á la villa, podrá obtener como propieta-



Cama de respeto.

ria del terreno una renta que no bajará de cincuenta ó sesenta mil reales.

En cuanto á la construcción de los que proponemos en la plazuela del Duque de Frias y en los solares de las calles de la Greda y Sordo, como que ambos son de propiedad particular, no puede el ayuntamiento hacer otra cosa mas que influir indirectamente en su realizacion por el interés privado, mediante algunas concesiones oportunas y bien meditadas, semejantes por ejemplo, á las que hizo al empresario del nuevo mercado de san Anton, con las cuales no dudamos que habria quien entrase en esta especulacion mas segura y fructifera que la construcción de habitaciones particulares.

El corralon inmenso de los Desamparados, no sabemos para qué sirve, y creemos que la construcción en él de un mercado produciria no solo crecidos rendimientos á su propietaria la Beneficencia, sino al populoso vecindario de aquellos barrios. Tampoco ofrece la menor dificultad ni exige sacrificios.

Por último, no hablaremos aquí de los mercados especiales propuestos para caballerías en el erial conocido por el Barranco de Lavapiés propio de la Hacienda, y que ha debido subastarse últimamente segun los anuncios, porque esto es absolutamente obra del interés privado, aunque debiera haberse puesto por condicion para la subasta; pero creemos que la vil a debiera regularizar en los inmensos edificios del Pósito el mercado de granos y el del carbon, ó facilitar la construcción del último en los arrabales.

Se ve por lo espuesto que con solo querer ó interponer su autoridad y ejemplo, puede la municipalidad matritense, sin ningun sacrificio, y antes bien con fundadas esperanzas de interés inmediato, regularizar este ramo, y dotar á la capital de mercados convenientes, suficientemente espaciosos, bien colocados, y cómodos, si no monumentales y solemnes. A nuestro entender (y así lo propusimos y sostuvimos un tiempo en el ayuntamiento) debe dejarse la eleccion de su forma (guardadas las condiciones regulares de salubridad y ornato) al instinto especulativo y al buen gusto de los arquitectos, sin imponer determinadas condiciones, que por muy convenientes y adaptables que sean en otros pueblos, pueden no serlo en el nuestro, atendido su clima, usos y costumbres.—Por ejemplo, no adoptaríamos exclusivamente una cubierta general ó cerrada, pues en nuestros pueblos meridionales no puede convenir lo mismo que en los del Norte; y las bellas construcciones que en este punto ostentan Londres, y París, Manchester, Liverpool, etc. no nos han parecido tan oportunas acaso para Madrid como las sencillas y despejadas de la plaza de la Libertad de Cádiz, la de san Francisco y barrio de Triana en Sevilla, las de Alicante, Valencia y otras de nuestras ciudades de provincia que cuentan ya con estos importantes y cómodos edificios antes que la descuidada capital del reino.

R. DE M. R.

REVISTA DE TEATROS.

Con mala estrella han dado principio á sus tareas casi todos los teatros. La temperatura les ha favorecido muy poco; y aunque los autores y las empresas procuraron coaligarse para combatir sus efectos, el auxilio de autores y traductores ha sido de bien escasa influencia, y así hemos visto poner en escena en un corto número de dias muchas comedias, originales y traducidas, con interés por parte de los empresarios, y con gran disgusto de los espectadores.

El único teatro que consiguió en los primeros dias salvarse del naufragio fué el del Circo. La lindísima ópera cómica *Jugar con fuego* ha conquistado á este coliseo el favor del público, asegurándole un gran número de representaciones.

La ópera cómica ha salido de su infancia, y tan notable adelanto se debe á los señores Vega y Barbieri: ambos han sabido justificar su buen nombre. Vega figura el primero entre nuestros autores dramáticos; igual puesto merece Barbieri entre nuestros jóvenes compositores. Uno y otro han salvado al teatro lirico español de la *raquitis* que le amenazaba: la zarzuela *Jugar con fuego* ha inaugurado una nueva era. Es preciso que la direccion de este teatro camine con pies de plomo antes de poner en escena otra nueva obra.

Después del teatro del Circo ha cabido la mejor parte al del Príncipe. *Corregir al que yerra* fué la segunda comedia nueva que se ejecutó; y aunque el público la oyó con gusto y aplaudió en varias escenas á Mariano Fernandez, no es sin embargo una de esas comedias que pueden sacar de apuros á ninguna empresa. Siguió á esta el drama nuevo *Diplomacia y Amor* que tuvo un éxito desgraciadísimo, á pesar del esmero con que fué representado. Para dar lugar á los ensayos del drama *Flavio Recaredo*, se han representado la comedia de nuestro teatro antiguo, *Marta la piadosa: El Hombre de mundo* y *El Castillo de san Alberto*, en cuyas representaciones han recibido Matilde y Romea repetidos aplausos, siendo llamados á la escena.

La distinguida poetisa señora Avellaneda ha conseguido un nuevo triunfo en su última producción *Flavio Recaredo*. El primer acto es algo lánguido: el interés crece en el segundo y tercero, y en estos dos últimos hay situaciones muy dramáticas: la versificación sobre todo es brillante. Copiamos á continuación algunos trozos de una de las escenas entre Recaredo y Bada.

RECAREDO.

Como se precipitan de altas sierras
asolando los campos los torrentes,
del Septentrion bajaron á estas tierras
los vuestros y mis fieros ascendientes.
Llantos, desolacion, lutos y guerra,
aterradas do quier, vieron las gentes;
y ellos en sus selváticos bridones
fueron pisando leyes y naciones.

¡Todo desapareció...! nada podia
dique oponer al impetu violento
de aquella turba indómita y bravía,
que estremeció la Europa en su cimientio:
mas entre tanto escombros, se veia
del suplicio de Cristo el instrumento;
él solo allí quedó; ¡y él fué bastante
para domar al bárbaro triunfante!

Y en vos que profesais su alta doctrina,

y pensais que en milagro tan patente
dejó prueba de ser toda divina
dictada por acento omnipotente;
en vos el odio tan feroz domina
que en proteger á la traicion consiente,
y ante el emblema de piedad sublime
la sed de sangre vuestro pecho oprime.
Perdonando se venga un alma grande;
perdonando el cristiano su ley sigue,
y no hay rudeza que el perdon no ablande,
ni extremos se hallan que el perdon no ligue.
Que dicte la piedad; que el amor maude,
y así seguro el triunfo se consigue;
mas los que anhelan destrucion insanos,
no magnánimos son, ni son cristianos.

BADA.

¡Si ilusa, Rey, y en confusion estraña,
yo en una trama miserable, odiosa,
juzgué mirar la salvacion de España
y la anhelé con alma generosa;
si agora la verdad me desengaña,
y un triste error confieso vergonzosa,
no pienses, no, que ponga en el olvido
que burlaste mi fé, que me has mentido!

Encubriendo tu nombre á mí llegaste
y un juramento pronunciaste augusto...
No hay interés ninguno, no, que baste
á disculpar tu proceder injusto.
Con horrendo perjurio te manchaste
y fué jugar con mi candor tu gusto;
mas quien se muestra engañador y doble
no merece ser rey, ni nació noble.

Mas adelante dice Recaredo los siguientes versos dirigiéndose á sus súbditos que vienen á ofrecerle ayuda para combatir contra el extranjero.

RECAREDO.

¡Gracias, súbditos nobles! Id tranquilos
á guardar vuestro hogar: basta mi acero
para trazar con sus mortales filos
la leccion que demanda el extranjero.
No impune turbará nuestros asilos
de su ambicion en el arranque fiero;
que por dos veces ya, vueltos girones,
hollaron mis caballos sus pendones.

Desde el cabo de Creux hasta el estrecho
de los montes de Calpe, y al distante
promontorio de Nerio, mi derecho
no ha de hallar ¡vive Dios! quien lo quebrante;
que de agenas codicias á despecho
la espada goda lo alzaré triunfante,
reflejando banderas españolas
de entrambos mares las opuestas olas.

Tambien fué justamente aplaudida una escena del tercer acto llena de sentimiento y ternura, de la cual copiamos algunos versos:

RECAREDO.

Así es forzoso ¡oh muger!
que al coronarme la gloria
se vuelva humo mi victoria
y sarcasmo mi poder.
Fué insensato mi desvelo;
fué impotente mi ambicion...
Yo he sido su campeón
y á mí me derrota el cielo.

BADA.

Premio mas digno reserva
á tu virtud, que acrisola,
yo, señor, sufriré sola
sin solaz mi suerte acerba:
Mas tú recobra tu brio;
ilustres hechos emprende;
tu fama en el orbe estiende;
ensancha tu poderio;
y que tu España temida
y rica de altos despojos....

RECAREDO.

Bada!... la luz de tus ojos
da sombra eterna á mi vida!
oh! bien lo ves! entré aqui
gozoso, ardiente, triunfante,
y como tímido infante
temblando estoy ante tí;
sin que encuentre voz el labio,
ni alento el pecho, ni calma
la razon, para que el alma
quejas lance de su agravio;
pues el fuego en que me inflamo
con tu repulsa enfureces,
y cuanto mas me aborreces,
mas á mi despecho te amo!

BADA.

Aborrecerte!... ¡ojalá!
¡oh ciego cual dices fuera!...
¡ojalá la vez primera
que vi tu rostro... mas ah!
¡qué ganara con no verte
si el alma te adivinaba;
y aunque, sin nombre, te amaba
mucho antes de conocerte?

RECAREDO.

Me amabas?

BADA.

Llega á esa cruz:
pregúntale cuántas veces
por tí elevando mis preces
me halló del alba la luz.

La señora Avellaneda fué llamada á la escena. La señora Diez y el señor Romea fueron muy aplaudidos en sus papeles de Bada y Recaredo. El señor Calvo desempeñó bien el del Arzobispo. La escena estuvo bien decorada, y el señor Romea se presentó vestido con lujo y propiedad.

En el teatro del Drama el público estuvo severo con la comedia *El ramo de rosas*, manifestando su disgusto con algunas carcajadas. Reir en una situacion de sentimiento, es una manera terrible de fallar sobre el mérito de una obra. Siguió á esta producción *El hermano mayor*, comedia original del señor Auset; tiene algunos diálogos bastante cómicos, que fueron aplaudidos; pero á la conclusion los espectadores se mostraron poco curiosos de conocer al autor.

Se ha ejecutado últimamente en este mismo teatro una comedia titulada *Una aventura de Richelieu*. Algunas situaciones de interés y un diálogo bien sostenido respondian del buen éxito de esta comedia, perfectamente arreglada por el señor Tamayo; sin embargo se terminó la representacion con notable frialdad, después de algunas risas en la última escena de sentimiento con que la comedia concluye. Este éxito era inesperado, porque todas las escenas anteriores fueron oídas con gusto, y aun en la última no encontramos nada que debiera producir la risa: la verdadera causa de la hilaridad de los espectadores fué uno de esos *tableaux*, de buen efecto, cuando se hacen con rapidez, pero que prolongándose demasiado hay el peligro de recordar los cuadros vivos, y de aquí la caricatura tan temible en los momentos en que el público iba á dar su fallo.

En la *Alquería de Bretaña* y en la pieza *el tio Tararira* ha sido muy aplaudido el señor Arjona.

La compañía del teatro de la Cruz dispone su viaje para Valencia, en cuya ciudad actuará hasta concluir el año. Dos comedias nuevas originales ha representado durante su permanencia en esta corte. *La Ley de las represalias*, del señor Bermejo, que el público oyó con bastante galantería, y *La Gloria de la muger*, que fué bien recibida: el argumento de esta última tiene poca novedad: la versificación es buena, y es lástima que el señor Rosa no haya elegido otro asunto. La compañía es bastante endeble, y por consiguiente la ejecucion no podía ser buena.

El teatro del Instituto hace los mayores esfuerzos por dar á sus trabajos toda la variacion posible. Figuran á la cabeza de la compañía dos apreciables artistas; la señora Jimenez y el señor Montaña, que trabajan siempre con interés. Las obras representadas hasta ahora no han dado grandes resultados á la empresa. Cuando los teatros de primer orden no cuentan con producciones notables, no debe extrañarse que falten tambien en el teatro del Instituto. Esperamos sin embargo ver en escena en los teatros del Principe y del Drama algunas producciones de mérito. En el primero se ejecutará en la próxima semana una comedia original del distinguido escritor don José Maria Diaz, titulada: *Para vencer querer*. A esta seguirán tres nuevas obras: dos dramas originales de don Adalardo de Ayala, titulados el uno *Rioja*, y el otro *El castigo y el perdon*, y una comedia tambien original del señor Navarrete con el título de *Tres ministros ó las revoluciones*. Es probable que veamos tambien en este mismo teatro una nueva obra del señor don Ventura de la Vega.

En el del Drama ha sido muy aplaudido en la lectura el drama de Scribe *Adriana Lecouvreur*.

F. M.

CRITICA LITERARIA.

ENSAYO SOBRE EL CATALICISMO, EL LIBERALISMO
Y EL SOCIALISMO, POR D. JUAN DONOSO CORTÉS, MARQUÉS DE
VALDEGAMAS.

ARTÍCULO II Y ÚLTIMO.

Es cosa probada que M. Proudhom ha producido una profunda impresion en el ánimo del Marqués de Valdegamas. En todo el trascurso de la obra que vamos examinando se revela el prestigio y verdadera fascinacion que han causado en el señor Donoso los escritos del famoso socialista francés. Asombrado el escritor español con el inmenso talento de su antagonista; aterrado ante las consecuencias á que arrastra su inflexible é incontrastable dialéctica; profundamente conmovido con el espectáculo de ese terrible martillo de la critica proudoniana—verdadero *martillo de la providencia* segun Considerant, *Nemesis de las sociedades modernas*, al decir de Lamartine—; instrumento formidable, especie de clava hercúlea bajo cuyos golpes así caen las instituciones mas antiguas, como los sistemas mejor combinados, lo mismo los argumentos, como la reputacion de sus contrarios; herida y escitada vivamente su inteligencia á impulsos de un fenómeno que acaso no tiene igual en la historia intelectual del mundo, ha cedido encontrar el señor Donoso algo de sobrenatural y sobrehumano en el entendimiento de M. Proudhom, y no pudiendo hacerle Dios, lo hace nada menos que *demonio*:—aunque ordinario en la poética imaginacion del señor Marqués, que por todas partes vé siempre cosas extraordinarias y maravillosas.

Angel ó demonio, espíritu infernal ú hombre con alma y cuerpo, vision ó realidad ó quien quiera que sea M. Proudhom, es el caso que el Marqués de Valdegamas le tiene en mucho como escritor y como filósofo, llegando hasta afirmar que sus *Contradicciones económicas* es la obra mas notable del presente siglo. Y como si M. Proudhom le hubiera maleficiado y atraído á su funesto círculo con la yarita de la maga, ha influido de tal suerte en la inteligencia del señor Donoso, que bajo el poder de semejante prestigio ha escrito este su Ensayo. En dicho libro se ve palpablemente que M. Proudhom es para el autor una verdadera pesadilla: su primera palabra es el nombre fatídico de Proudhom, que se va estereotipando hasta la última página: ábrase indistintamente por cualquiera de sus capítulos, y allí se verá á M. Proudhom al lado del señor Donoso, fijo y silencioso, siempre presente—

me, me, adsum qui feci.

Insistimos en esto, porque tal vez la idea exagerada que el autor ha formado del célebre filósofo francés ha sido la causa

de la direccion singular y verdaderamente peligrosa que ha comunicado á sus ideas. ¿Quién sabe si el afán de atribuir una potencia sobrenatural al talento y á la lógica de M. Proudhom ha hecho que el señor Donoso, cerrando los ojos por no ver de cerca al fantasma, se haya lanzado en alas de su poderosa imaginación á las regiones de lo maravilloso en busca de remedios sobrenaturales para males que juzga sobrehumanos? Si de buena fe cree ver á Satanás en Proudhom, ¿qué tiene de extraño que estime insuficientes las fuerzas del hombre, ineficaz el influjo de las instituciones, inútil el trabajo afanoso del espíritu humano, necesario el mal é inasequible el bien en la tierra?—¿Cuál otro brazo sino el de Dios podrá luchar con el demonio!

Esta tendencia á lo maravilloso, esta especie de nube en que por efecto de la índole de su inteligencia se ve envuelto el señor Donoso Cortés, es lo que hace que el autor del Ensayo dé á sus ideas un giro tan extraordinario, y aparezca siempre raro y señero en medio de los hombres y las cosas que le rodean. Ni se debe á otra causa sin duda el estreño á que lleva sus consecuencias en la precitada obra respecto de la sociedad y la política. A estar libre el señor Donoso Cortés de esa venda que cual prisma fantástico le ofrece los objetos de diferente manera que al resto de los pensadores; á estar mas cerca del mundo real (sin desatender por eso lo ideal, que tampoco nosotros se lo damos todo á la realidad de las cosas), hubiera visto las cosas y los hombres bajo un aspecto menos fabuloso y mas humano.

El mal es cierto que existe en el mundo; pero tambien es cierto que el hombre posee en sus facultades los medios suficientes para combatirlo sin recurrir á medios sobrenaturales que anularian su libertad, y anulando su libertad le despojarían al propio tiempo de los atributos de un ser moral y responsable. Esta doctrina, no solamente se desprende del análisis filosófico de los elementos del hombre, sino que está en la conciencia de la humanidad y en la historia de todas las razas humanas. ¿A qué si no ese trabajo improbo y tenaz de las generaciones, ese afán de las razas, ese movimiento constante de los pueblos en busca de nuevos medios físicos y morales; á qué los desvelos de la inteligencia por inquirir cada vez mayor número de verdades en el órden material, en el moral y el intelectual?—¿Cómo se comprenden si no los adelantos verdaderos é indisputables de la civilización, los progresos de las ciencias y las artes, la mejora de las condiciones del hombre, los nuevos descubrimientos, toda esa madeja de variados sucesos que ofrece la marcha del género humano en el espacio y en el tiempo?—Si todo el afán, si la incesante tarea de tantos siglos fuera inútil y perdida; si la humanidad estuviese condenada á rebullirse en un círculo vicioso; si cual otro Sísifo fuese su destino consumir perpetuamente sus fuerzas en estéril trabajo, ¿cómo podría concebirse la Providencia?—¿Quién sería el culpable de semejante decepcion?

Esta misma doctrina, á mas de histórica y filosófica, lo es tambien cristiana. Si el hombre es libre, tiene la facultad de escoger entre el bien y el mal, y por lo tanto, los medios de combatir lo uno y de dirigirse á lo otro, siendo solo en este caso responsable de sus acciones. Pero si afirmásemos que el hombre no posee los medios de combatir el mal sin una intervencion sobrenatural; si le negásemos la facultad de escoger entre el mal y el bien, habréis de ser lógicos declarando que no es libre ni responsable de sus acciones, y venís á parar al punto en que se tocan fatalistas y materialistas. Contra unos y contra otros vino el cristianismo á restablecer la verdadera nocion moral del hombre, resolviendo con la libertad humana ese tremendo problema del bien y del mal, enemigos eternos é irreconciliables, en las sociedades antiguas; y merced á esta rehabilitacion moral del hombre, el mundo ha progresado, y la humanidad salió de aquella postracion indigna á que la habian condenado el quietismo del Oriente y las bacanales de Roma. Semejante resultado se debe esclusivamente á la proclamacion de la libertad del hombre, principio desconocido antes del cristianismo.

(Se concluirá.)

CALIMACO.

Astucia Ingenua de un árabe.

Estaban saqueando la casa de un comerciante muy rico; un pobre árabe cogió una talega llena de monedas de oro, y temiéndole que la gente que estaba aglomerada en las habitaciones y en la puerta de la calle le quitara su tesoro, le echó en una caldera que estaba puesta al fuego con arroz; despues se puso la caldera en la cabeza, y se dirigió á su casa. Los que le vieron se empezaron á burlar de él porque se habia apoderado de una caldera llena de comida, al paso que los demas se llevaban objetos de gran valor. El pobre continuaba su camino diciéndoles: «he cogido lo que mas necesita mi familia en este momento,» y así llegó á su casa donde puso su botín en salvo.

Los tubos de órganos.

Un predicador, declamando contra los infinitos pliegues que usaban antiguamente las mugeres en sus trages, los comparaba á tubos de órganos, añadiendo que era el diablo quien los hacia sonar.

Sagacidad de un jóven.

Un labrador fué asesinado una noche en su cortijo. A la mañana siguiente el juez del partido tuvo noticia de este crimen, y se personó al instante en el sitio de la ocurrencia, acompañándole entre otros el secretario del juzgado que era un jóven de 26 años. Estuvo haciendo el magistrado el reconocimiento del cadáver, y buscando pruebas y datos relativos al delito; y pasó en seguida á registrar la habitacion del aldeano que le habia dado el parte, y que parecia estar sumamente afligido con la muerte del labrador. De pronto el secretario llama al juez aparte, y le dice: «Ese aldeano es el que ha cometido el asesinato.—Cómo lo sabe V? le preguntó el juez.—Porque siendo hoy miércoles tiene camisa limpia.—

Esta observacion tan exacta sorprendió al magistrado. Fundándose en ella, redobló la actividad de sus investigaciones, y logró descubrir que el asesino era el aldeano, y que le entregara este la camisa ensangrentada que se habia quitado la noche anterior.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

GRAN VASO DE PORCELANA DE LA MANUFACTURA DE PETCHOFF, CERCA DE SAN PETERSBURGO.

Esta pieza monumental es lo que se llama artísticamente un vaso Médicis; se ha fabricado en vista de un dibujo de Winterhalter, y tiene diez pies de altura contándose el pedestal, que le quita dos y medio próximamente.

Un aldeano preguntará seguramente á qué uso puede destinarse esa gigantesca copa, porque no comprende la utilidad ni el adorno de una inmensa taza, dentro de la cual caben muchos hombres, que no osarían salir de ella sin convencerse primero de que iban á estrellarse, como si saltasen desde un balcon á la calle: en cuanto á nosotros, que hemos oido hablar de cuatro personas almorzando dentro de una botella, concebimos perfectamente que se fabriquen vasos capaces de contener á algunos individuos del género humano, á fin de que si unas veces los hombres vacian copas, otras puedan las copas presentarlos en venganza á la befa de sus semejantes.

El vaso que presentamos en grabado no solo es grande, sino tambien bellissimo, tanto por lo que hace á la primera materia con que está fabricado y que puede compararse á la china, como por la perfecta ejecucion de las molduras y de sus contornos. Ya hemos manifestado anteriormente que la manufactura imperial de porcelanas de Rusia puede presentarse á competir con las primeras fábricas de Francia, sin contar con que los rusos disponen de materiales elementales mucho mejores que los de la nacion vecina.

Quisiéramos comunicar á nuestros lectores lo que el artista ha querido representar en el dibujo que circuye el vaso; al efecto hemos tratado de informarnos, pero nuestra curiosidad no ha quedado satisfecha.

No comprendemos, por ejemplo, qué significa esa jóven casi desnuda y arrodillada, de espaldas á un anciano, no menos sencillamente vestido, que parece está hablando con otra dama colocada entre las dos primeras figuras.

Si es un asunto bíblico, cosa muy probable en vista del traje de los personajes, puede referirse á Abraham y á Loth, lo mismo que á Sanson y á David, por cuanto las mugeres anduvieron muy mezcladas en la historia de estos héroes: nos es con todo imposible asegurar si la jóven arrodillada es Agar ó Sara, Dalila ó Betsabé.

Si es un asunto ruso, no estamos bastante instruidos en pormenores históricos del imperio boreal, para saber á qué parte de ellos alude el dibujo mencionado: en todo caso, la ligereza del traje nos hace suponer que la escena pasa en el verano.

BROQUEL Ó ESCUDO DE LEPAGE-MONTIER.

Todos conocen el establecimiento de Lepage, armero de París; y si el aspecto de las armas que con tanta elegancia resplandecen en sus almacenes, así como en los de Deoisme, Lefancheux y otros tantos, no inspirasen siniestras ideas, ya que no se puede examinar esta parte del arte sin asociar á ella una idea de destruccion, nos veríamos precisados á admirar las obras maestras que salen de sus manos.

Una de las mas notables es sin contradiccion ese famoso escudo que representa «El Degüello de los inocentes», cincelado por Vecht. El asunto es inspiracion de los maestros de primer órden; y si seguimos con detenimiento los pormenores de la composicion, hallaremos en ellos todos los episodios que los Rafael y los Poussin dejaron trazados, y cuyos sentimientos ha interpretado fielmente el autor.

En el centro aparecen las Furias con el cabello ensortijado de serpientes, ahogando, destrozando mil victimas infortunadas. Aquí procura una madre sustraerse, huyendo, de la crueldad de los asesinos de Herodes; pero el inocente párvulo que lleva oculto cae al golpe de la cuchilla. Allí ruega en vano otra muger al raptor de sus hijos... todo cede al furor de la soldadesca furiosa, y las infelices madres sucumben llorando sobre los inanimados cuerpos á quienes dieron vida.

Existe en esta obra un movimiento, del cual solo puede dar perfecta idea el examen minucioso de la misma.

DIBUJO DE CHAL BORDADO EN SEDA SOBRE FONDO IDEM.

La fabrica de M. Gabam es uno de los objetos mas curiosos que el viajero puede visitar en Berlín, pues existen en ella bordados que desafian por sus colores al reino vegetal y á la pintura por la hermosura de sus caprichos.

El dibujo que ofrecemos es debido al lapiz de M. Bofficher, que lo ha hecho para M. Gabam. La graciosa palma está ejecutada en seda bordada sobre un fondo de seda unida, aunque presentando en su tejido zonas de diversas gradaciones del mismo color. Es la muestra alemana mas preciosa que podemos ofrecer relativa á la industria de chales.

CANDELABRO FUNDIDO EN HIERRO, DE M. BROCHA (DE PARÍS).

Hé aquí una aplicacion utilísima de la fundicion de hierro. El modelo del candelabro, cuyo grabado presentamos, se destina para alumbrar el ferro-carril de Strasburgo. El estilo elegante y rico de esta pieza, la sabia distribucion de los adornos, las ovas y los acantos, todo es de un gusto, al cual nada deberíamos alabar, si la finura de los detalles guardase proporcion con la distancia media del punto de vista.

TAPIZ POR M. TEMPLETON.

La casa Templeton, de Glasgow, ocupa el primer puesto entre las fábricas de tapices de Escocia.

La muestra que aquí presentamos en grabado se halla colocada en la galeria central del Sur. Este hermoso trabajo se conoce en el comercio por el *Tapiz de Axminster, con privilegio*.

Axminster es la poblacion donde esta industria se ha desarrollado mas. La diferencia que existe entre los productos de este punto y los de Glasgow consiste en que los primeros se trabajan á mano, al paso que la casa Templeton tege por medio de un procedimiento perfeccionado de su propia invencion. Es imposible llegar á mayor altura, en cuanto á suavidad, hermosura y riquezas, que las que se advierten en la obra mencionada.

El dibujo corresponde al género de Luis XIV.

MUEBLES DE PAPEL MASCADO POR JENNENS Y BETTERIDGE.

No hace mucho tiempo que se han descubierto unos procedimientos por medio de los cuales se pueden fabricar muebles de papel mascado: lo mas notable es, que su solidez en nada cede á la de la madera.

Los diversos objetos que contiene el grabado que ofrecemos, hechos todos con dicha materia, se han presentado en la esposicion de Londres.

Llaman entre ellos la atencion varios sillones, una mesita de labor, y por último, un piano de gran lujo con su banqueta correspondiente.

Concíbesse por lo demas, y toda vez que quede admitido el procedimiento, con cuánta facilidad pueden modelarse los adornos y todos los demas pormenores de los muebles. Los colores obtienen todo el brillo que se les quiere dar; el pulimento es mucho mas fino, y segun las apariencias se realizará pronto en estas obras, puramente de adorno y de lujo, una baratura que las pondrá al alcance de todas las fortunas.

PILA PARA AGUA BENDITA, ESCULPIDA EN MADERA POR M. KNECHT, DE PARÍS.

Se han colocado en la Exposicion universal muchos objetos de madera esculpida que merecen la atencion de los aficionados á esta clase de obras, tan raras en nuestros dias, pero que tratan de reconquistar el alto puesto á que se elevaron en la edad media, con el auxilio de los progresos que ha tenido el entendimiento humano. La pila para agua bendita, cuyo grabado publicamos, ha salido del taller de M. Knecht, está trabajada con gusto, y corresponde perfectamente al objeto que el artista se propuso. La actitud del niño Jesus en el centro y la frase escrita al pie *Madre de Dios ruega por nosotros*, revelan el sentimiento que debe apoderarse de nosotros, cuando al entrar en el templo nos purificamos por medio del agua santa.

CAMA DE RESPETO, POR MM. FRANDEL Y PHILIPS.

Este modelo ha sido ejecutado en tapiceria, y nosotros ofrecemos su grabado de perfil. Es trabajo enteramente nuevo en Londres, y ha llamado mucho la atencion de los curiosos en el palacio de cristal.

El asunto de la tapiceria de esta cama es el carro de la Aurora, cuyo original se vé en el palacio Rospiglios en Roma. La tapiceria se ha fabricado á propósito, sin acudir á los patrones de Berlín, que tanto facilitan el trabajo.

Se ha hecho pues el punto en vista del modelo, copiándolo directamente, lo cual equivale á haber vencido una gradísima dificultad. La paciencia inglesa se ha entregado aquí á un cálculo singular, pues para acabar el modelo colocado á mano derecha, el número de puntos abiertos se ha elevado á la enorme suma de un millon seiscientos mil.

El centro del dibujo que cae sobre la cabeza es la noche, modelo de Thorwaldsen, y el bajo-relieve inferior está compuesto de flores de diferentes naciones; lo cual, segun un escritor inglés, alude á la paz y al sueño.

El dibujo de la izquierda es el interior de un dormitorio de la reina, cuyos muebles estan igualmente revestidos de tapiceria.

Es la parte íntima, reservada y discreta del dormitorio, y la separan de la anterior dos anchas mamparas de punto de Berlín y un soberbio pavellon que ostenta en su remate la corona real.

Lo superior del lecho representa un sol con sus rayos desplegados; pudiéramos criticar este pensamiento como muy comun y gastado, pero debemos decir que su ejecucion es brillante.

En cuanto á los demas objetos que decoran el dormitorio, son magníficos y recuerdan los mas acabados modelos de tapiceria francesa.

FUSIL Y PISTOLA DE M. LEFANCHEUX.

Son dos piezas de rara elegancia; pero no tenemos necesidad de encomiar la habilidad de M. Lefancheux, cuya reputacion es europea: nos contentamos con reproducir el informe dado acerca de este armero por M. Penpin.

«M. Lefancheux, dice, fué el primero que en 1828 adhirió el cañon á la pieza de váscula, suprimiendo la rosca, lo cual facilitó mucho la aplicacion de los diversos sistemas que despues se han inventado.

»En 1832 fabricó el fusil de charnela, conocido con el nombre de fusil Lefancheux, con una chimenea sobre el cañon. En 1834 inventó otro que se carga por la culata y de mayor alcance, y en 1835 aplicó el piston, que se ha adoptado en todas partes.

»Este año presenta un fusil, que produce la inflamacion en el centro de la carga y que no espone al menor accidente.

»Tambien presenta pistolas de cuatro, cinco y seis tiros, á las cuales aplica el cartucho. Montados en una espiga, que pasa á un tubo, en que se reúnen, se levantan los cañones hasta una tuerca ajustada al final de dicha espiga: se introduce despues el cartucho en cada cañon, y luego se colocan estos de un golpe, ajustándose por medio de la tuerca.

»Ya se concibe que de este modo se carguen las armas pronta y fácilmente sin recelo de accidente alguno.

»M. Lefancheux ha introducido en las armas de fuego una mejora importante, á saber, la supresion del tirador y del tornillo que adhieren el cañon á la caja, substituyéndolos con una colocacion tan sencilla como ingeniosa. Esta innovacion es utilísima, porque se monta y desmonta un fusil en un momento, sin la menor dificultad. El arma gana tambien en solidez, porque siempre queda fija y segura.»



Fusil y pistola de M. Lefancheux.

MÁQUINAS DE SALVAMENTO, INVENTADAS POR M. LAURIE, Y EJECUTADAS POR M. SILNER.

Hace muchos años que los ingleses han fijado su atencion en los medios mas propios para salvar en el mar á los naufragos, y se han establecido compañías con el doble objeto de

rijir el barco y salvarse de las olas que se precipitan sobre él. La figura 4.^a es la mas ingeniosa de todas.

Este aparato puede doblarse lo mismo que un capote y llevarse al hombro como un saco. Si un viajero encuentra un lago, despliega su capa de nueva especie, encuentra en medio de ella un pantalon particular, mete en él las piernas, ata á

clase de embarcaciones; y cuando uno se cansa de hacerlas maniobrar, no tendrá que hacer mas que descansar, dormir y esperar la salida del sol en medio del Océano, con tanta tranquilidad como en su lecho. Probablemente tendrá el viajero cuidado de proveerse de víveres: y no se crea que esto es exagerado; ahí está la figura 6.^a que realiza este sueño. Solo



Fig. 4.^a

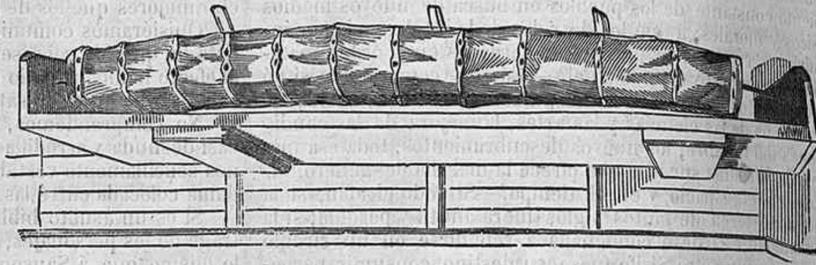


Fig. 2.^a

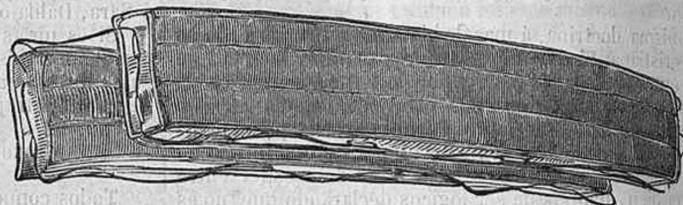


Fig. 5.^a

velar por los dias de los que tienen la imprudencia de nadar en las aguas de los parques de Lóndres, ó de patinar durante el invierno, encontrándose en las riberas del Támesis casas dispuestas para recibir á los desgraciados.

Pero esto no bastaba: se han descubierto máquinas de salvamento, y M. Jobard (de Bruselas) ha dado á conocer el barco impermeable, cuyo grabado ofrecemos, y al cual llama con mucha gracia *barco-paletó*.

Hé aqui los diversos objetos impermeables, contruidos para salvar á los naufragos:

Consisten en una serie de colchones trabajados de una tela ordinaria que tiene la propiedad de sobrenadar sin sumergirse. Estan henchidos de crines de caballo, y sus compartimientos se dividen de tal modo, que si acaece un fracaso en una parte, se repara al momento con otra y el colchon sobrenada siempre. (fig. 2.^a)

La figura 1.^a representa un colchon que en caso de necesidad sirve de balsa á una persona; para evitar que el agua le sumerja, se divide aquel en dos partes, entre las cuales se coloca el cuerpo.

Por medio de un mecanismo sencillo, este lecho se transforma fácilmente en un barco (fig. 3.^a) cuyos lados aparecen semejantes á los de este y el naufrago puede hacerle maniobrar sin temor de verlo hacerse pedazos contra las rocas y sin esponerse á los accidentes comunes en tales casos. La propiedad de la goma elástica ó cantelú, ó de cualquiera otra materia impermeable impide todo riesgo de submersion, y su disposicion es tal, que el naufrago, armado de un remo, puede di-

su cuerpo la capa, y sentado en el centro, coge [su remo y atraviesa el rio tan fácilmente como en un barco. Puede detenerse cuando quiera y ponerse á pescar. Hé aqui la solucion del problema de andar por el agua.

La figura 5.^a representa un lecho flotante. Pronto se tendrá como cosa muy natural emprender largos viajes en esta

se trata de una maleta de goma elástica, en la cual se mete todo cuanto se necesita para viajar; y como al mismo tiempo se divide en departamentos, como lo indica la figura 7.^a, podrá el navegante proveerse de ropas etc. etc. en el viaje singular que emprenda.

Una de las cuestiones mas importantes de este género de construccion naval es la baratura, pues no hay buque que no cueste diez ó doce veces mas que estos aparatos. Hay mas: ¿Qué se hace de un buque despues de un viaje, mas que dejarlo en el puerto? Aquí el buque se convierte en capa y se coloca en cualquiera parte; es un anfibia que trasporta ó protege á su amo. En nuestros dias no se quema en hoguera á los inventores, y en cuanto á los que de ellos se rien, pronto los aplaudirán.

La cabeza de asno.

Un paletó vino á Madrid por primera vez. El espectáculo tan nuevo para él de las concurridas calles, lujosas tiendas, y demas cosas notables, le causaban mucha sorpresa y admiracion. Ninguna muestra dejaba de leer, y su curiosidad llegó hasta el estremo de querer saber todas las mercancías que se vendian en cada tienda. Vió un hombre solo en un despacho de diligencias y le dijo con estúpida candidez: «Señor, dígame V. lo que vende en su tienda.» El administrador de diligencias creyó que se podría divertir á su costa y le contestó: «Vendo cabezas de asno.»—«Caracoles, y cuántas debe V. despachar, replicó el maligno labriego, cuando solo tiene V. ya la suya en su tienda.»

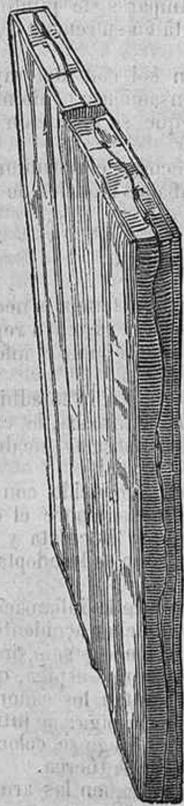


Fig. 1.^a



Fig. 3.^a

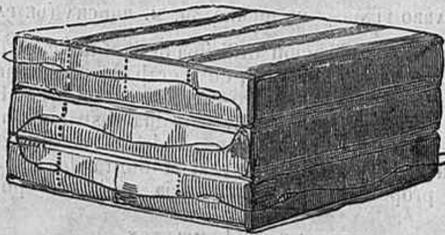


Fig. 6.^a



Figura 7.^a

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 28.